



# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXVIII

Zaragoza, 19 Noviembre 1926

Núm. 662

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 5

Teléf. 1578

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ

Calle Benavente y Moriones, 5.  
fábrica de toquillas (antiguo  
camino del Sábado).

## EPÍSTOLA

(UNA SANTA)

R. A. de C.: Son ya tres las cartas que de usted llevo recibidas pi-diéndome más detalles de la Religio-sa Franciscana de que le hablaba en EL Eco del primero de Octubre.

Y no tres, diez veces tres suman las que he recibido de otras perso-nas con igual petición.

¿Cómo resistir a tan repetidos re-querimientos?

Empiezo por decirle nuevamente: era un alma extraordinaria.

¿Con qué fuerza amaba a Dios! por amarle *sin estorbos*, como decía ella, entró Religiosa.

“Si yo llegara un día, me decía

en una ocasión, si yo llegara un día a amar a Dios como yo entiendo que se le debe amar! Porque amarle con toda el alma como yo le amo, no es aún amarle lo bastante. Hay que amarle más, mucho más todavía, como le amaba mi Padre San Fran-cisco, que, en eso de amar a Dios, allá se iba con los ángeles del cielo”.

“Como lo que más cuesta es sufrir, decía en otra ocasión, yo quisiera su-frir mucho para demostrar a Dios lo muchísimo que yo quiero amarle. La cruz nos dice lo muchísimo que El nos amó, y en la cruz hemos de manifestarle nosotros lo mucho que le amamos y lo mucho más aun que queremos amarle”.

Y tantas eran sus ansias de sufrir, que no se daba punto de reposo en mortificarse.

¡Los meses y meses que ella tuvo por lecho una tabla y sobre la tabla una estera, y por almohada lo más duro que podía hallar a mano sin que fuera advertida!

¡Los meses y meses que ella tuvo junto a sus carnes, sobre pecho y es-palda, un cilicio que ella se había fabricado!

¡Las veces, y varias veces en se-mana, y varias veces en no pocas se-manas seguidas que ella se discipli-naba hasta arrancar sangre a sus carnes inocentes! como le decía en mi primera epístola.

¡Las mil y mil industrias de que ella se valía para mortificarse!

Y todo por las ansias que tenía de demostrar a Dios lo que ella *quería amarle*.

Como en una ocasión se la dijera que inutilizara los instrumentos de mortificación que empleaba y se atuviera en todo a solo lo que la Regla imponía, sin la menor protesta los inutilizó todos: a tal grado llega-ba su obediencia.

Pero andando los meses, acuciada por el hambre de sufrir, quiso ofre-verse a Dios como víctima en quien tomara venganza de los pecados de los hombres. Le fué concedida licen-cia para hacer ese ofrecimiento, y no mucho después se le inició la enfer-medad que la llevó al sepulcro, *re-galo*, como decía, que Dios se había dignado hacerla.

No quiera usted saber los dolo-res que sufrió durante los tres años que duró su enfermedad. Sepa usted, sin embargo, que de su boca no salie-ron nunca sino palabras de conformi-dad con la voluntad de Dios, y que su continuo ejercicio era ofrecer a su Amado todos sus dolores con una alegría inefable, y que en los últi-mos tres meses de su vida en que los dolores se extendieron a todo su cuerpo, su única ambición era pade-cer más aún, ¡con qué fuerza lo de-seaba! para demostrar a Dios las ansias que tenía de amarle y para que El se dignara concederle la gracia inmensa de no pasar, cuando muriera, por las llamas del Purgato-rio. No podía pensar sin honda pena en que, libre ya de la cárcel del cuer-po, pudiera estar un momento sepa-rada de su Dios que había sido siem-pre el *único amor* de su vida.

Si Dios se lo concedió o no, usted comprenderá que no es fácil saberlo: entra esto en los juicios inescruta-bles de Nuestro Señor. Pero puedo decirle que, cantando las Religio-sas, que rodeaban el lecho de su ago-nía, el símbolo de nuestra fe, el Cre-do, al llegar a la palabra *Resurre-xit, resucitó*, “levantó los párpados, volvió a bajarlos y murió dulce-mente”, como me asegura un testigo presencial.

También en ese día, el de su muerte, recibió la Sagrada Comu-nión.



Y por hoy, basta: es ya muy larga esta epístola.

¿Que cómo se llamaba Sor Car-

men? pues eso, Sor Carmen, usted lo dice.

¿Que si murió en la provincia de

Zaragoza? en la provincia, no; en la Diócesis, sí.

Queda siempre de usted s. s.,  
M. DE SANTA CATALINA.

## Cuentos infantiles = EL HADA BUENA

Si te estuvieras quieto,  
Sin hablar nada,  
Te contaría un cuento.  
—¿De hadas?

—De un hada  
Que una noche, en el parque,  
Se apareció  
A un niño muy hermoso  
Y así le habló:

Tengo, en lindos juguetes,  
Mil maravillas;  
Tengo almendras, turronecillos  
y peladillas,  
Pelotas, caballitos,  
Y sonajeros,  
Y trajes de soldados  
Y de toreros;  
Cascos, sables, fusiles,  
Pitos, trompetas,  
Cañones, automóviles  
Y bicicletas,  
Y tengo unos jardines  
Maravillosos,  
Cruzados por tres ríos  
Tan portentosos,  
Que el uno lleva leche,  
El otro miel...

—¿Y el otro?

—Rico zumo  
De moscatel.  
¿Sabes, niño precioso,  
quién vive en ellos?  
Pues cientos de millares  
De ángeles bellos,

Que no tienen más faena  
Que estar gozando.

—Pero ¿jugando siempre?

—Siempre jugando.

—¿Quién eres tú, Señora,

Qué tanto tienes?

—Yo soy el hada buena

Para los nenes;

Tú y yo nos conocemos

Mucho los dos;

Soy la Virgen María,

Madre de Dios;

La que, junto al peligro,

Cuida del niño;

La que lo mece y duerme

Con el cariño

De quien tuvo divina

Maternidad;

La que ama con amores

De eternidad.

—Yo me quiero ir contigo,

Madre y Señora.

—Ya vendrás otro día.

—No quiero; ahora,

Que otro día, Señora,

No te veré.

—Yo te prometo, hermoso,

Que volveré.

—No quiero, que me engañes:

Llévame, o lloro.

—¡Ven aquí, ángel divino,

Rico tesoro!

Métete en mi regazo,

Vamos allá.

—Oye una cosa, Madre

¿Y mi mamá?

¿Quieres, buena Señora,

Que la llamemos

En un momento, y juntos

Nos marcharemos?

—No; déjala,

Que en cuanto mamá sepa

Que te he llevado

A donde ella, de hijo,

También quiere ir;

Ya verás tú qué pronto

Se halla a tu lado;

Ya verás tú qué poco

Tarda en venir.

Y una noche de invierno,

Fría, muy fría,

Según esta leyenda,

Cuento o historia,

Un niño muy bonito

Subió a la gloria

En brazos de la Madre

Virgen María.

Y aquí termina el cuento

Del hada buena.

¿Verdad que te ha gustado

Mi cuento, mucho?

Si eres bueno, esta noche,

Tras de la cena,

Contaré otro más majo,

De un aguilucho.....

MARCIAL.



—Señor.

—¿Qué ocurre?

—Ahora que está usted solo, entro a decirle que hay muchísima gente esperando.

—Bueno, ya me daré prisa.

—¿Les digo que se vayan y vengán otro día?

—No, que vayan pasando.

—Es que, pa acabar, ha venido el del otro día.

—¿Quién es el del otro día?

—El Cañamón.

—Que se espere.

—A güena hora va usted a comer hoy.

—Pues a la hora que acabemos.

—¿A las seis de la tarde?

—No tengo hambre; no siento necesidad todavía.

—Usted no tendrá hambre, pero los demás...

—¿Quiénes son los demás?

—Ya se lo puede usted figurar; pero, en fin... (Macario a solas). Y luego dicen que las almas del Purgatorio son muy güenas; lo menos les paice a algunos que son de marzapán, u de

confitura, que se dejan comer como si fueran cerezas. Que te conceden lo que les pides. Pues, hombre, esta mañana les he pedido yo que el señor Mago se cansara antes de escomenzar. Contestación pagada, a güelta de correo: que a las seis de la tarde acabaremos; cuando ya no te puedas tener en pie y sólo estés pa que te den la Unción. Se conoce que a las almas del Purgatorio no les ha caído en gracia. Hombre, pues bien podían dame una mano, que güenos Padre nuestros me deben, que to los años les rezo por adelantao, a deber al otro mundo; aunque m'adelantaran algo pa éste, no harían nada de más. Da, da sin fianza y comerás clavos:

Que el tío Aquilino se hundió, por fiar lo que vendió;

y ya decía el tío Blas:

si fías, no cobrarás.

El Mago.—Macario, ¿qué estás rezando?

Macario.—Pues eso, voy a jornal, pa las almas del Purgatorio; Padre nuestros, aemarias, los Mandamientos, los pecaos capitales.

El Mago.—Que entre el Cañamón y, si hay alguno más, que se vuelva mañana.

Macario.—Adelante, Cañamón,

que me está saliendo el sol,

y gracias a las almicás

se m'alegran las tripicas...

—Buenos días, señor Mago.

—Muy buenos te los dé Dios.

—Ante todo le doy a usted las gracias por el bien que me ha hecho.

—Me alegro, Cañamón, o Serapio, que es tu verdadero nombre. Me alegro te sientas mejor; por lo que a mí respecta, no sé que te haya podido hacer ningún bien todavía.

—Pues sí, señor, me ha hecho usted ya muchísimo bien. Para que usted me entienda, le he de manifestar que yo, como buen aragonés, sé respetar mi palabra y cumplir lo que prometo. De modo que puedo asegurar que mi palabra es una escritura. Yo me fijo antes en lo que prometo; pero si yo prometo una cosa, déla usted por cumplida. Le prometí a usted que rezaría el rosario con mi mujer. No hago más que llegar y le digo a la Manuela: "Ala, a rezar el rosario". Mi mujer paice que via visiones. Desde luego, se transparentaba que la alegría le brotaba por to los poros de su cuerpo. Aún insistió la pobre: "Oye, ¿has dicho que vamos a rezar el rosario?".—Sí, mujer, sí, ¿cómo se han de decir las cosas? Con cierto aire, como aquel que lleva las riendas del poder, mi mujer replicó:—Ahora mismo, ya puedes empezar.

—No, le dije; eso, como la cocina, tú; ya sabes que yo no me he ocupado de esas cosas; tú marcarás el paso. Cogí una doctrina—hasta el Padre nuestro y el Ave María tenía olvidados—. Desde ese día no hemos dejado de rezarlo ninguna noche. En ese tiempo, mi casa ha sufrido una profunda transformación. Allí nadie se queja, allí to mundo trabaja y, hoy, en mi casa, se rien hasta las paredes. Eso sí, yo he pro-



curado fijarme bien en el sentido de las palabras y decirlas, no sólo con la boca, sino también con el corazón. Yo comparaba el rosario a los baños. Vas a unos baños; ni sabes de qué *calidad* son aquellas aguas, ni de qué principios se componen; pero te los ha *recomendao* un médico y los tomas. Pues, a pesar de no saber qué aguas son aquéllas, porque el bañista, ordinariamente, no sabe nada, las aguas te prueban bien y, a veces, te curan. Y yo decía: Pues así debe ser el rosario, porque a mí me falta mucha fe; pero tomo las *Avenarias* del rosario y siento que me hacen mucho bien. Veo la vida de otra manera. A mi Manuela la miraba con indiferencia; hoy, cuando la veo, se me llenan los ojos de lágrimas, porque comprendo que ha sido una mártir con un servidor, y me llamo "sin vergüenza", al ser un animal con una mujer tan buena que nunca se ha *quejado* de nada, m'ha *cuidao* la casa y los chicos y siempre dispuesta a sacrificarse por todos. Ella ha sido mi ángel; yo le he correspondido, siendo un tirano; ni un negrero hubiera sido peor que yo.

—¿Ves, Serapio? Los hombres malos, mientras lo sois, no os acordáis de confesaros; tenéis la confesión como un disparate. Tú te estás volviendo bueno para tu mujer, que es la señal de que te vuelves bueno también para con Dios y ya sientes necesidad de confesarte con todo el mundo; me estás diciendo tus pecados a mí, que no te los puedo perdonar.

—Es que, diciendo mis vicios, me parece que descanso.

—Claro que sí, hijo mío, claro que sí. Para eso ha hecho la confesión nuestro Señor Jesucristo, y ya lo sabes: hombre bien confesado, hombre bien perdonado.

—Ahora mismo me confesaría de todo.

—No, ya llegará para tu tranquilidad; antes a lo nuestro, y lo nuestro, por hoy, es el Purgatorio, como quedamos el otro día. Hay que creer en todo lo que cree la Iglesia, y vamos a comenzar por el Purgatorio, en el cual no crees aún.

—¿Y qué importancia tiene mi falta de fe? Los mismos motivos tengo para creer que para no creer. Ya le dije el otro día que bien no sabemos nada de nada. ¿Qué sé hoy más que sabía el otro día? Nada, ni siquiera he hablado con *usté*; sin embargo, hoy, yo lo atribuyo al santo rosario, que *paice* que me ha abierto una ventana *pa* ver las cosas del otro mundo. Porque yo, sin necesidad de estudiar, me digo: Si un chico mío hace una falta, no lo voy a matar por eso; pero tampoco lo voy a dejar así, sin algún castigo. Pues ese castigo, a mi parecer, es un Purgatorio. Matar al chico por esa falta, sería condenarle al infierno, y *tol* mundo me diría: "Has sido un animal; el chico no merecía tanto". No decir nada al chico, tampoco está bien, porque cada uno que pague lo que debe; si mucho, mucho; si poco, poco. Si mi chico no se merece el cielo, *quí icise*, el que no le digan nada, ¿por qué se lo han de dar? Pero le doy a mi chico un castigo ligero y, cuando lo ha cumplido, es decir, cuando ha *pagao* lo que debe, lo que es justo, le perdono, le levanto el castigo y lo estrecho entre mis brazos. ¿Hablo bien?

—Como un santo Padre. Y ahora comprenderás cómo para creer ciertas verdades de la Iglesia basta con un poco de sentido común. Pero el pecado, y las pasiones, y la falta de religión vuelven a los hombres locos y, en ese estado de locura, en el cerebro se hace de noche y no se ven ni aun las verdades más sencillas. No es porque no sean sencillas, sino porque no hay luz. Y mira qué maldito es el diablo, que a esas gentes les hace creer que no creen porque saben demasiado. Y se ponen la incredulidad en la cabeza como por lujo, cuando es un signo de miseria y tontería. El cristianismo, hijo mío, tiene unas tablas de piedra, en donde el dedo de Dios escribió el Decálogo, los diez Mandamientos, fundamento del orden moral religioso. Pero, antes de escribir esos Mandamientos, Dios había dado a la Humanidad otras tablas, con otros Mandamientos que han sido promulgados a todos los pueblos. Esos mandamientos son el conjunto de verdades que llamamos de sentido común y que han conocido hasta los pueblos paganos. Si, los paganos han leído escritas en el fondo de su ser esas verdades, que muchas de ellas no se podían demostrar, pero que nadie dudaba de ellas porque eran como columnas que Dios había puesto para sostener la armonía social. Una de estas verdades fué el Purgatorio, y por eso el paganismo lo admitió y lo cantaron sus poetas, como si lo hubieran visto con sus propios ojos. Colón dedujo que tenía que haber un nuevo mundo, de los mandamientos geográficos que tenía de la tierra, y aquel 12 de Octubre de 1492 vió radiante surgir ante sus ojos, como una consecuencia fatal, el paraíso en que tanto había soñado. Así, los paganos pudieron decir, por el conocimiento transcendental que tenían de la gran virtud de la justicia: O no hay justicia en el Universo, o tiene que haber un Purgatorio. Es decir, tiene que haber un lugar en donde se premie, con un premio absoluto; otro, en donde se castigue, con un castigo también absoluto, y otro, en donde se expien las faltas pequeñas. Esos lugares se llaman el cielo, el infierno y el Purgatorio. Hay desdichados que no ven ni sienten estas cosas; como hay gentes que son ciegos, sordos, que nacen mutilados, etc. Lo cual es una desgracia; pero llevar esas mutilaciones como objetos de lujo, eso es simplemente una idiotez; como son aquellos que hacen alarde de su incredulidad, no siendo más que unos desdichados que se imaginan que están en la opulencia del género humano y están en la más espantosa miseria, viviendo en los barrios bajos de la Humanidad, pudiendo decir, como Job a la podredumbre: "Tú eres mi madre", y a los gusanos: "Vosotros sois mis hermanos". Además, para la conservación del orden social es necesario la justicia de todo punto; y Dios ha hecho la justicia social a imagen y semejanza de la suya. Por el concepto, pues, que tienen los hombres de la justicia social, podemos venir en conocimiento de la Justicia de Dios eterna. Los hombres, pues, a todas horas gritan y hacen alarde de que no quieren más que justicia, que ampare al inocente contra todo atropello injusto, que condene al criminal obstinado a la

extrema pena de que es capaz la justicia humana y que, en todo caso, no se dé a cada uno, ni más ni menos, que lo que se merece. Y si la justicia humana se empeña en perdonar y no castigar lo justo, toda la sociedad se pone de pie, vociferando: Estamos desamparados, vamos a perecer, porque no hay justicia. Y si la justicia se hace el sordo, la misma sociedad llama al verdugo y, si no lo encuentra, ella misma se convierte en ejecutor de la justicia y lincha a los criminales en medio de la calle que convierte en patíbulo. Y quita para siempre una vida mal aprovechada; este es el infierno social, copia del infierno eterno. Y así como la sociedad tiene su infierno, así también tiene su cielo, la absoluta absolución de toda falta, a la que sigue el absoluto honor, y su Purgatorio que viene a ser socialmente, la reclusión temporal por faltas menos graves. No se me hable, pues, de que eso del Purgatorio y del infierno son cuentos de viejas. Es la Humanidad entera la que siente escrito en el fondo de sus entrañas esos dogmas que ha escrito el mismo dedo de Dios. Apenas hay cosa más clara como esos dogmas terribles, a la vez que consoladores. No, no es que falte luz, es que los hombres se ciegan voluntariamente para no ver. No hay padre que se precie de tal que no tenga en su casa la imagen de Dios en la suya, un cielo, un purgatorio y un infierno y, con arreglo a esas sanciones, gobierna su casa. No es, pues, la Iglesia, no son los párvulos, no son las viejas, es la Humanidad la que trae escrito en sus banderas esos dogmas necesarios al orden transcendental del Universo.

—Basta, señor Mago, no se canse, yo también giro alrededor de ese sistema, pero estaba dormido; ahora despierto a la realidad. Que Dios me perdone y que usted no me olvide. Hoy empiezo a vivir, pues creo que llegaré a creer en todo otra vez.

—Un abrazo y ven cuando quieras,

EL MAGO.

## ECOS DEL SAGRARIO

¿Quién de nosotros no cree?

Tenemos toda la fe, y por esa fe estamos dispuestos a morir, si preciso fuere.

Esperamos que Dios nos sostendría con su gracia, si llegara ese trance.

¡Lástima grande que no sepamos vivir en todo momento de esa fe! porque cuántas veces, en la práctica de la vida, parece que nos falta la fe!

Y no nos falta, es que la tenemos como el avaro sus caudales, que por no sacarlos del arca en que los encerró, viste pobremente y vive miserablemente.

El, tan rico, vive como si fuera pordiosero.

Sientes frío en el alma y te alejas de Dios: ¿quién te calentará?

Precisamente por esto, porque sientes frío, deberías acercarte más a El.

No dejes de comulgar: como vayas bien dispuesta, la Comunión te abracará.

M. DE SANTA CATALINA.



## EL REINO DE DIOS

OBRA DEDICADA A LA CONGREGACIÓN DE HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA

TOMO SEGUNDO

(CONTINUACIÓN)

VOTO DE POBREZA

A primera vista parece que la pobreza, ni como virtud, ni como voto pueda ser virtud.

Todas las virtudes están en Dios, en grado eminente; están en Dios, y por eso pudo decir Jesús: *Sed perfectos, como mi Padre celestial que está en los cielos.*

La pobreza no está, ni podemos hallarla en Dios, por mucho que la busquemos; luego parece que la pobreza no puede ser virtud, mucho menos hacerla objeto de un voto.

Que la pobreza no está en Dios, se ve por aquello de: *Domini est terra... Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella.*

¿Cómo el Señor, siendo tan rico, puede recomendarnos tanto la pobreza?

¿Cómo no está interesado su honor en hacernos ricos como Él?

¿No es honor de los padres ricos el hacer ricos también a sus hijos?

¿Cómo ha de ser virtud en los hijos lo que no ha sido, ni ha podido ser en los padres?

¿Cómo no ha temido Dios lo que puedan decir los extraños, al ver la herencia que deja a sus hijos?

Más aún, ¿Cómo puede sufrir su corazón el vivir en tal opulencia, recomendando a sus hijos la más absoluta pobreza?

¿Cómo no molesta a Dios el que sus hijos no sean tan ricos como Él, como hijos de una gran casa?

Y, si a Dios no molesta esto, ¿cómo y en qué sentido decimos que Dios es bueno?

Si es bueno y santo el ser pobre, ¿por qué no comienza por dar el ejemplo, haciéndose pobre como nosotros?

¿Cómo no teme el Señor que nos avergoncemos de ser hijos suyos, pues desea para nosotros y nos recomienda la más absoluta pobreza?

Para comprender bien todo esto que parece un misterio, debemos antes comprender lo que Dios entiende por pobreza, al decir: *Bienaventurados los pobres de espíritu.*

Y así digo que no es lo mismo ser

pobre simplemente que ser pobre de espíritu. Y así añadido que hay muchos pobres que no son pobres de espíritu, como hay muchos pobres de espíritu que no son pobres y hasta pueden ser muy ricos.

Y antes que todo esto debo decir qué se entiende por pobre de espíritu.

Pobre de espíritu no quiere decir espíritu apocado, pobre de ideas y de valor, lo que ordinariamente se llama un *beatus vir*.

En el mundo llamamos pobres a los que vemos que van medio desnudos por la calle.

Pues, en el Reino de Dios, llamamos pobres a los que vemos también desnudos de deseos, de afectos, a todas las cosas de este mundo, aunque por otra parte estén ricos y posean bienes de fortuna.

Los afectos vienen a ser como el vestido del alma. Y, en ese sentido, se amparan las almas, con ese vestido se cubren y envueltos en él viven.

Los pobres de espíritu van desnudos de esos afectos, por eso se les llama pobres; y van desnudos, porque esos afectos ni amparan, ni cubren, ni dan calor.

Muchos espíritus pobres han llegado a creer malamente que esos afectos, y más su posesión, en realidad, son los que amparan al hombre, los que le ayudan y dan calor; y, por eso, aman tanto esas cosas terrenas. Dios, que quiere a sus hijos como el mejor de los padres, ve con pena que dichos hijos aman más el vestido de esas cosas con que se cubren que a Él mismo, que es el único amparador y consolador de sus criaturas.

Y Dios, por eso, aconseja a los hombres que se desnuden de esas cosas que le roban lo que más vale para Él, el corazón de sus hijos.

Y en este sentido, condena Dios el afecto exagerado a las riquezas, como a ladrones que le están robando lo que más estima en su casa, el joyero en donde guarda las piezas de más valor: el cariño y el afecto de sus hijos.

No me gusta levantar calumnias; he llamado ladrones a las riquezas y he dicho que sólo por eso las condena Dios. Y voy a probarlo, para que no os dejéis robar por ellas.

A un hombre no le roban, si se aleja de los ladrones, o se hace más fuerte que ellos y los vence, haciéndoles sus esclavos antes de que ellos se hagan sus señores.

NARDO.

(Continuará).

### HAZLO AHORA

Confésate —decía una buena mujer a su marido—, mira que no estás seguro del día de mañana. Pero el marido, que tenía la conciencia muy ancha y más embrollada, siempre le contestaba: Aún hay tiempo, ya lo haré más adelante.

La pobre mujer sufría y ahogaba su llanto. Y sucedió, al fin, que la muerte llegó de noche, como un ladrón, cargó con el pobre hombre sin haberse confesado y se fué con su alma para el otro mundo. ¿Cuál sería su destino? Sólo Dios lo sabe.

Nadie espere arreglar su conciencia para la hora de la muerte. Entonces, o no hay tiempo, o el arrepentimiento es muy dudoso.

### NO CREO...

No creo en la amistad, el mundo miente; no creo en el amor, el mundo engaña; desde el alto palacio a la cabaña finge el hombre sentir lo que no siente. De mi llagado corazón doliente nadie la sangre con piedad restaña; nube de angustia mi visión empaña

y nadie viene a mí, de amor, ferviente.

Mi vida es triste, sin calor ni abrigo; y en mi amargo sufrir no hay un amigo que quite alguna espina a mi dolor.

No hay más amor que Tú, Jesús piadoso, que allá, en la cima del Calvario umbroso, derramaste tu Sangre por mi amor.

DOMINGO SEBASTIAN.

## EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pilar, 5.—Zaragoza.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

De	1	ejemplar de cada número, al año,	2'00
2	"	"	3'00
3	"	"	3'75
4	"	"	4'50
5	"	"	5'00
10	"	"	10'00
15	"	"	13'75
20	"	"	17'25
25	"	"	20'50
30	"	"	23'50
40	"	"	29'50
50	"	"	35'50
75	"	"	48'00
100	"	"	60'00

## Biblioteca de EL ECO DE LA CRUZ

Esta Biblioteca ha sido premiada con diploma y medalla de plata en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza.

### OBRAS PUBLICADAS

"La Eucaristía y la Comunión diaria", por el M. I. Sr. D. Juan Buj, 2 ptas.

"El Cristo del Hogar", drama sacro, por Julio Ascanio, 0'50 ptas.

"El Judío Errante", por Julio Ascanio. (Agotado).

"La Bruja Blanca". Obra premiada en el concurso Villahermosa-Guaquí. 5.ª edición. Las dos partes en un solo volumen, 2'50 ptas.

"Las Aventuras del Diablo", por Julio Ascanio, 2 ptas.

"Memorias de un socialista", por Julio Ascanio. (Agotado).

"La Araña o la Casa del crimen", novelita social de gran interés, por Julio Ascanio, 0'75 ptas.

"El hombre misterioso", por Julio Ascanio, 0'50 ptas.

"El Mago". Tomo 1.º (Agotado).

"El Mago". Tomos 2.º, 3.º y 4.º, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 ptas. cada uno.

"Pensamientos Eucarísticos", por M. de Santa Catalina, 1'50 pesetas en rústica.

"El hogar en cenizas", por D. Rafael Pamplona, 150 páginas, 2 ptas.

"Desde mi Cartuja y mi Tebaida", por Nardo, 4 ptas.

"Dos Vocaciones", por Marina, 2 ptas.

"La Sombra de Jesús". Leyenda histórica, por D. Rafael Pamplona, 0'50 ptas.

Prohibida la reproducción de los trabajos y novelas de esta Biblioteca, sin permiso del autor.

### LECCION MORAL

Preguntaban: —¿Dónde está Dios?

—¿Me preguntas que dónde está Dios?

—¿En qué casa?

—En la suya, en la mía...

—¿También en la tuya?

—Si, vivimos juntos, de día, de noche, a todas las horas.

—¿Os queréis mucho?

—¿Cómo no! Él es muy grande, muy hermoso, muy rico, muy alegre, muy sabio; pero toda esta grandeza no me humilla, porque es también muy sencillo. Además, como somos todos familia, lo que es de uno es de todos; así es que vivimos tan ricamente.

—¿Y trabajar?

—¿Si todo lo hace Él!; te quita las cosas de la mano y, con tal que tenga uno cuidado de no ofenderle... ¿Y quién lo va a ofender, no siendo una fiera?

—Los hombres mismo le ofenden.

—Es que con los hombres apenas me trato más que lo indispensable.

La Pequeña de Nazaret.

Recomendamos eficazmente la meritísima **Revista mensual**

## JUEVES EUCARISTICOS

órgano oficial de la Archicofradía del mismo nombre. Son 16 páginas de selecta doctrina eucarística. Precio ordinario de suscripción, 2 ptas. al año, en esta misma casa, Pilar, 5. Telef. 1.578. Zaragoza.

Típ. Gambón : Canfranc, 3, Zaragoza.